

ESPAGNOL

ÉPREUVE À OPTION : ORAL

Isabelle CABROL, Christophe GIUDICELLI

Coefficient : 3

Durée de préparation : 1 heure

Durée de passage devant le jury : 30 minutes dont 20 minutes d'exposé et 10 minutes de questions

Type de sujets donnés : texte

Modalités de tirage du sujet : tirage au sort d'un sujet (pas de choix)

Liste des ouvrages généraux autorisés : aucun

Liste des ouvrages spécifiques autorisés : aucun

En 2010, deux candidats ont choisi l'option espagnol à l'oral du concours. Ils sont tombés tous les deux sur le même texte, un extrait de *La revolución es un sueño eterno*, d'Andrés Rivera, publié à Buenos Aires en 1992. Le jury a entendu deux prestations diamétralement opposées, puisque le premier candidat a été complètement dérouté par le texte et a multiplié les fautes et les contre-sens (il a obtenu 6/20), tandis que la deuxième candidate a réussi à surmonter les difficultés (réelles) du texte, et a proposé une explication excellente, dans une langue très bien maîtrisée : elle a obtenu 18/20.

Comme il l'a expliqué aux membres du jury dès son entrée dans la salle, le premier candidat n'a pas réussi à comprendre le texte proposé et n'est donc pas parvenu, pendant le temps de préparation, à rédiger ne serait-ce qu'une ébauche de plan pour son explication. Le jury, qui avait conscience de la difficulté de l'extrait proposé, notamment sur le plan narratif, était disposé à se montrer particulièrement bienveillant à l'égard du candidat interrogé. Mais celui-ci a perdu ses moyens et n'a pas réussi à expliquer un texte dont le sens lui avait complètement échappé : que ce soit la structure narrative du texte, l'image stratégique du jeu des échecs qui sous-tend le texte ou bien encore le contexte historique, à savoir la Révolution de mai 1810 en Argentine, l'essentiel n'a pas été perçu.

En revanche, la deuxième candidate a analysé avec beaucoup de pertinence le face-à-face entre deux figures-clefs de l'extrait, ici les deux « adversaires du jeu », Monteagudo et Castelli : elle a souligné la technique de la mise en abîme – présente dans le texte par le biais de la lecture, par Monteagudo, d'un article publié dans la presse au sujet la Première Junte –, elle a mis en avant l'art de la digression, ainsi que le recours à différentes modalités du récit, notamment le monologue intérieur. Elle est également parvenue à faire la lumière sur les changements de points de vue, qui conduisent à la fin du texte à un dédoublement du narrateur. Le jury tient à souligner qu'il n'a pas sanctionné, bien entendu, une erreur sur le rôle des *criollos* pendant les mouvements d'Indépendance ou la difficulté à situer le Haut Pérou.

La prestation de cette candidate prouve que même face à un texte d'une grande difficulté, comme c'était ici le cas avec le texte d'Andrés Rivera, le candidat doit être capable de mobiliser à la fois sa culture générale et sa maîtrise de la technique de l'explication de texte pour apporter un éclairage personnel.

A5C. Monteagudo movió C3A, jugada cauta para un temperamento como el suyo, receloso y arrebatado. Noté que la fatiga lo abstraía a Monteagudo. Tomó su café y me leyó un artículo que firmó en *La Gazeta*.

El artículo reprocha a la Primera Junta y a uno de sus principales corifeos (elipsis que se presume elegante y que la prensa adoptó para señalar a Moreno), no haber equilibrado ardor con madurez, y sustituir designios de conciliación con las provincias por un plan de conquista. ¿Conciliación con quién, pensé, algo distraído, sin proponerme la distracción y el desencanto, quizá ya alojados en mí, por lo que escuchaba, mientras Monteagudo leía? ¿Con los dueños de las estancias pobladas con diez, veinte, treinta mil cabezas de ganado, que sólo aceptan, como bueno, que llueva, que las tierras de pastoreo no se les inunden, que el sol salga y se ponga, y que sus impuestos no sobrepasen el valor de dos, tres o cuatro novillos, haya guerra o no, haya rey o no? ¿con los paisanos que viven de la caza de la vaca, la caza más salvaje y menos riesgosa que nadie, en la tierra, haya imaginado? ¿Con los que sacan de arcas y bolsas de cuero recocado, monedas de plata y oro, ante la mirada estupefacta de los esclavos, y las ponen a secar al sol, para que moho y la humedad no las ennegrezcan, montañas tintineantes de monedas que sus abuelos y sus padres juntaron para borrar un pasado de porquerizas en la España de Isabel La Católica? ¿Conciliación con las provincias, que son nada sin sus propietarios, o con sus propietarios?

Al paso del ejército del Alto Perú por Salta -y eso lo vimos usted y yo, amigo Monteagudo: usted, tal vez, lo olvidó- se formó una tropa con paisanos voluntarios y la flor de los caballeros salteños. Esos caballeros salteños, conspicuos patriotas, pagaron de su bolsillo al armamento de la tropa. Esos caballeros salteños -tal vez usted lo olvidó, amigo Monteagudo-, cada uno acompañado por su criado, para que le lustrara las botas y le limpiara las armas, y el jefe de esos caballeros salteños, con catorce esclavos a su servicio -personas, según el señor Mariano Moreno, porque eran blancas y vestían de frac o de levita en sus salones o en los salones de sus amigos-, desfilaron por las quebradas de la muy noble provincia de Salta, patriotas e impacientes por heredar las plantaciones de azúcar y vid, los campos de trigo y las fábricas de sus padres. Y negociaron, a caballo, untuosos y febriles, con sus padres, la posesión de la heredad. O los asesinaron, cuando fue necesario, para persistir taimados y orgullosos como sus padres, desalojados sus padres de la posesión de la heredad, por la negociación o el asesinato, en comprar a dos pesos y vender a cuatro, así no queden, del país, más que cenizas. Jugué A5C. Monteagudo, C3A.

Monteagudo, por lo que escuché, justifica la expedición al Alto Perú: fue secretario de la representación de la Primera Junta en esa expedición. Ese es un olvido que, por ahora, no puede permitirse. (¿A qué consentimientos, a qué incesantes abluciones purificadoras se entrega un jacobino que pretende aniquilar su pasado, que se desprende de él, acongojado, avergonzado, como de una ropa vieja y pringosa que se pegó al cuerpo en un momento de desdicha?) Tache, Castelli, la pregunta que encerró entre paréntesis. Todavía no, escribe Castelli. ¿A quién alude, Castelli, con la pregunta encerrada entre paréntesis? Castelli no lo sabe, escribe Castelli. No lo sabe Castelli ni el actor que representa a Castelli en el escenario silencioso de una habitación sin ventanas, ni el público que, silencioso, contempla al actor mudo que representa el papel de Castelli, en una habitación sin ventanas.

Monteagudo me preguntó que opinaba del artículo. Jugué P3D.

Andrés Rivera, *La revolución es un sueño eterno*, Buenos Aires, 1992